PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN CON TIERRA: LOS "FALSOS ORIGINALES" COMO RECURSO TURÍSTICO[1]

Gabriela Pastor* (1) **y Elma Montaña*** (2)
(1) CONICET-IADIZA (2) CONICET-INCIHUSA, Ruiz Leal s/n, (5500) Mendoza, Argentina.
gpastor@lab.cricyt.edu.ar y emontana@lab.cricyt.edu.ar

Palabras clave: patrimonio-turismo-autenticidad

Resumen
La construcción con tierra cruda constituye una vieja inquietud de quienes se preocupan por la conservación de los recursos patrimoniales. Es propia de sistemas vernáculos de construcción de hábitat, por lo que se ve cada vez más limitada a relictos pauperizados en territorios periféricos. En este contexto, preocupa la valoración social que de ella se hace, su conservación en términos de integridad física y su utilización en el marco de economías y sociedades que acortan progresivamente los horizontes de sus intereses hacia la practicidad, la comodidad y la rentabilidad en los términos más sórdidos de prácticas crecientemente mercantilizadas.

Justo cuando se pensaba que la batalla estaba perdida y que el adobe, el tapial, la quincha y los demás sistemas se extinguían, se percibe el auge de nuevas construcciones e intervenciones efectuadas en tierra cruda. Nos referimos principalmente a las viviendas y casas de veraneo, restaurantes, hosterías y locales destinados a demostraciones y venta de artesanías que se producen *ex novo* así como a rehabilitaciones de edificaciones existentes vinculadas a la actividad turística.

Es que las nuevas tendencias del turismo en tiempos de globalización imponen a los territorios sujetos a usos turísticos crecientes exigencias de singularidad y autenticidad como requisitos de competitividad. Especialmente en aquellas periferias para las que las oportunidades de desarrollo económico se han visto limitadas en el marco de los mercados ampliados, muchos territorios están orientando su economía hacia el turismo, buscando un nicho que haga posible el desarrollo local o regional. Ofrecen como principal atractivo la cultura vernácula en la que la construcción con tierra es un elemento central.
Pero la arquitectura de adobe ya escasea, o está deteriorada, o se localiza en lugares que no son los más convenientes para los circuitos turísticos. Incluso si se adecua a las funciones que se procura albergar puede que –estigmatizada- simplemente no sea considerada "presentable" para los turistas de alta gama que se pretende atraer. Es aquí donde aparecen nuevas construcciones de adobe que recrean los valores de las originales, "mejorándolas" incluso para que encarnen mejor la tipología y expresión formal, para que sean especimenes perfectos de una arquitectura que condensa la esencia de los valores culturales que se pretende exponer. Estos edificios suscitan emociones profundas y auténticas (incluso más que las viejas edificaciones originales) y en este sentido, son auténticos, aunque no sean sino imitaciones. O "mentiras piadosas", en palabras de Buschiazzo a propósito de la reconstruida *Casa de Tucumán*.

El trabajo explora este fenómeno de los "falsos originales", presentando casos del centro-oeste y noroeste argentino. Las preguntas formuladas apuntan a la validez y legitimidad. Es que esta nueva tierra cruda y su sistema de producción tienen poco que ver con el sistema que les está proporcionando su espíritu. A veces se utilizan los mismos materiales y se reproducen las técnicas constructivas, pero son otros los saberes puestos en juego y diferentes las motivaciones que las animan. Por otra parte, los "falsos originales" pueden ser vistos como la expresión de identidades recreadas en el marco de contextos que imponen nuevas condiciones. Entonces, ¿son efectivamente tan falsos?, ¿existen verdaderamente elementos que les otorgan autenticidad? ¿Se trata de un *revival*?, ¿Un vaciamiento de contenidos? ¿Estamos frente a un patrimonio que cambió de dueño?

Las respuestas parecen ser diversas en la medida en la que se multiplican los ángulos de abordaje: desde la conservación del patrimonio, desde los objetivos de desarrollo local y desde las estrategias de los diversos actores involucrados.

Desarrollo

Introducción

La mundialización de los territorios y la creciente articulación de los procesos locales con los globales han puesto a la arquitectura en un campo en el que el internacionalismo y el localismo se contraponen a la vez que se amalgaman. Sea como reflejo de reacción al movimiento moderno o como moda, la arquitectura se adapta al contexto en el que se desarrolla y revaloriza la memoria histórica (Montaner, 2002), dando cuenta de reivindicaciones regionales y/o locales. Por otra parte, el proceso de "democratización de la historia" ha redefinido el interés del patrimonio arquitectónico y urbanístico a favor del *patrimonio modesto* o *patrimonio no monumental* (Waisman, 1995: 109-110).

En este marco, la construcción con tierra cruda constituye una vieja inquietud de quienes se preocupan por la conservación de los recursos patrimoniales. Es propia de sistemas vernáculos de construcción de hábitat, por lo que se ve cada vez más limitada a relictos pauperizados en territorios periféricos. En estas condiciones, preocupa la valoración social que de ella se hace, su conservación en términos de integridad física y su utilización en el marco de economías y sociedades que acortan progresivamente los horizontes de sus intereses hacia la practicidad, la comodidad y la rentabilidad en los términos más sórdidos de prácticas crecientemente mercantilizadas.

Justo cuando se pensaba que la batalla estaba perdida y que el adobe, la quincha, el tapial y los demás sistemas se extinguían, se observa el auge de nuevas construcciones e intervenciones efectuadas en tierra cruda. Nos referimos principalmente a las viviendas y casas de veraneo, restaurantes, hosterías y locales destinados a demostraciones y venta de artesanías que se producen *ex novo* así como a rehabilitaciones de edificaciones de tierra cruda existentes vinculadas a la actividad turística.

Es que las nuevas tendencias del turismo en tiempos de globalización imponen a los territorios sujetos a usos turísticos crecientes exigencias de singularidad y autenticidad como requisitos de competitividad. Especialmente en aquellas periferias para las que las oportunidades de desarrollo económico se han visto limitadas en el marco de los mercados ampliados, muchos territorios están orientando su economía hacia el turismo, buscando un nicho que ofrezca una oportunidad al desarrollo local o regional. Ofrecen como principal atractivo la cultura vernácula en la que la construcción con tierra es un elemento central.

Pero la arquitectura de adobe ya escasea, o está deteriorada, o se localiza en lugares que no son los más convenientes para los circuitos turísticos. Incluso si se adecua a las funciones que se procura albergar puede que –estigmatizada- simplemente no sea considerada "presentable" para los turistas de alta gama que se pretende atraer. Es aquí donde aparecen nuevas construcciones de adobe que recrean los valores de las originales, "mejorándolas" incluso para que encarnen mejor la tipología y expresión formal, para que sean especimenes perfectos de una arquitectura que condensa la esencia de los valores culturales que se pretende exponer. Estos edificios suscitan emociones profundas y auténticas (incluso más que las viejas edificaciones originales) y en este sentido, son auténticos, aunque no sean sino imitaciones. O "mentiras piadosas", en palabras de Buschiazzo a propósito de la reconstruida *Casa de Tucumán*.

Desde una visión que reflexiona sobre el patrimonio desde una perspectiva territorial y, en este marco, lo considera como un factor relevante del desarrollo local[2] (IAPH, 1986:8-9), el trabajo explora la revitalización de la arquitectura de tierra cruda que se observa a partir de este fenómeno de los "falsos originales".

Se comienza presentando la situación de la arquitectura de tierra cruda en Cuyo y el NOA para luego caracterizar la actividad turística en los territorios globalizados (entre los que estas regiones se incluyen), sus demandas y sus posibles efectos en las sociedades

receptoras. En la encrucijada entre la arquitectura vernácula como valor patrimonial y el turismo, se presenta una muestra de casos observados de “falsos originales”, respondiendo a distintas demandas, promovidos por diversos actores y alcanzando soluciones particulares según los variados contextos, en particular los del centro-oeste y noroeste argentinos. El análisis recorre algunas categorías previstas en el diseño de investigación (materialidad, morfología, recursos formales, tipología y tecnología) así como otras emergentes del trabajo de campo. A partir de allí surgen preguntas sobre la legitimidad patrimonial de este fenómeno y su valoración para llegar -por este camino- al de los significados atribuidos a esta arquitectura por los diversos actores involucrados. Las reflexiones finales se refieren a las connotaciones que este fenómeno imprime al patrimonio en tanto factor de desarrollo local. El trabajo presenta una línea de investigación en pleno desarrollo y -desde este carácter provisorio- su alcance se enfoca a la presentación y la discusión de las hipótesis que orientan la investigación y a compartir los interrogantes emergentes con quienes se preocupan por “El presente de la Arquitectura en tierra: Creatividad y sustentabilidad”.

Amenazas y oportunidades para la arquitectura de tierra cruda del centro-oeste y noroeste argentino

Las piezas de la arquitectura vernácula, en el sentido de lo nativo y de lo propio del lugar (Trebbi del Trevvigiano; 1985), ha sido habitualmente producida para el propio consumo de las sociedades de los ámbitos rurales o urbanos tradicionales. En este marco, la construcción en tierra cruda ha resultado una tecnología muy eficiente para el alcance de estos objetivos. Las piezas así construidas, son a su vez reconocidas como señas de identidad de esos mismos grupos productores, señas que representan ese lugar de pertenencia, no sólo física, sino social, económica y cultural. Pero esta imagen presenta rechazos y adhesiones tanto, entre los mismos grupos portadores de estas señas de identidad como por otros, externos a los mismos.

Asociada a estigmas de pobreza y marginalidad, así como de inseguridad y vulnerabilidad frente al evento sísmico, diversos factores contribuyeron a generar cambios en los modos de construcción del hábitat tendientes a dejar atrás esas marcas allí donde era factible en virtud de vinculaciones existentes con sistemas económicos más integrados al mercado. La introducción de materiales industrializados y las tecnologías asociadas a los mismos fue ganando protagonismo y transformando los testimonios existentes. La tierra cruda como material y tecnología fue progresivamente sustituida en pos de una nueva modalidad que apela a la exposición de la materialidad de los nuevos elementos constructivos haciendo evidente el cambio efectuado. *“Es el progreso de ella”* dirá un entrevistado, habitante de una comunidad tradicional de Tafí del Valle (Tucumán), señalando el frente de la casa de su madre realizada en ladrillo visto.

Es así como en ese afán de cambios que muestren “progreso”, la construcción del hábitat en tierra cruda ha ido cediendo espacio en la sustitución de componentes, conforme se iban generando las necesidades de renovación periódica que el sistema trae aparejado, al mismo tiempo que se iba extinguiendo en sus ámbitos naturales de producción. Obviamente, estas afirmaciones presentan matices. Los grupos cuyas condiciones de marginalidad adquieren un carácter estructural y que –en esta condición- permanecen como relictos tecnológicos, continúan con su producción y reproducción de estos sistemas vernáculos en base a la utilización de la tierra cruda. Esta situación de amenaza es temida por quienes se preocupan por la conservación del paisaje cultural y en particular por la arquitectura vernácula de las regiones periféricas de Argentina.

Sin embargo, lejos de desaparecer, esta arquitectura nos ha sorprendido en estos últimos años cobrando nueva vida en los nuevos escenarios propuestos para el turismo en Cuyo u el NOA. En efecto, en los últimos tiempos, una serie de circunstancias de diversa índole han incidido en perfilar el espacio rural ya no como productor de materia prima exclusivamente, sino como de servicios, entre los que el turismo ha resultado ser el privilegiado.

De la mano de la actividad turística y con el fin de satisfacer las crecientes demandas de alojamiento y diversidad de productos, la tierra cruda recuperada y reapropiada para consumo de visitantes, da origen genera nuevas edificaciones con los sistemas vernáculos tradicionales en las que se recuperan piezas arquitectónicas y urbanas o bien se generan nuevas pero con todos los elementos en los que se pueden reconocer esas señas de identidad vernáculas, ahora recuperadas y renovadas para consumo de visitantes.

El turismo y sus demandas

El turismo, como actividad económica ligada al descubrimiento y al conocimiento, ha estado tradicionalmente vinculada al paisaje, particularmente desde el desarrollo de las expediciones militares y científicas y los desplazamientos propulsados por el *gran tour* y *minitour* de a partir del siglo XVIII en adelante.

Las expediciones militares estuvieron impulsadas por la necesidad de reconocer y ejercer el dominio de los territorios conquistados así como de fortalecer el control de los mismos. De su mano, expediciones científicas promovieron la confección de cartografía, croquis, dibujos varios de los continentes africano, asiático, y americano. Ya fuera del ámbito militar, las expediciones científicas estuvieron destinadas al conocimiento de los sitios emblemáticos de la cultura occidental (por parte de los miembros de las clases nobles fundamentalmente) a través de viajes de carácter iniciático que perseguían -además- el reforzamiento de las redes sociales de "sangre azul" así como la generación de nuevos lazos de parentesco.

A partir de allí, turismo, paisaje, ocio y poder se han conformado como una cuaterna vigente a lo largo de siglos, si bien con variaciones de matices en unos u otros aspectos. Las nuevas modalidades "verdes", "eco" y "sustentable" no sólo no han logrado opacar las asimetrías que esta conjunción provoca sino, que han contribuido al re-etiquetado de la actividad turística y a una renovación de los significados a ella asociados.

Las motivaciones (necesidades, deseos, anhelos más o menos conscientes) que llevan a decidir emprender un viaje turístico y elegir un destino se asocian con "cambiar de ambiente, romper con lo cotidiano, realizarse personalmente, concretar fantasías, experimentar la aventura y lo inusitado" (Balasteri Rodríguez, 1999). En este marco, se reconoce un proceso de estandarización de las metas del viaje a partir de las dos finalidades fundamentales que se le atribuyen al tiempo de ocio: estar en contacto con la naturaleza y con la cultura (Rodríguez Ortiz, 1981).

Es aquí donde la cultura se convierte en objeto de una actividad de mercado tan dinámica y transnacionalizada como el turismo y cuando el patrimonio se constituye en fuente de inspiración y de contenidos del *marketing* turístico.

Porque en la elección de un destino turístico es muy importante la imagen que exista de antemano en la mente del potencial usuario sobre un destino o un servicio concreto. "La imagen que exista en la mente de un consumidor sobre un destino o un servicio concreto será decisiva para el proceso de toma de decisión y afectará el tipo de vacaciones elegido, aunque dicha imagen no se corresponda con la realidad" (OMT, 1998). Esta imagen -a menudo ficcional de una realidad -antes que la realidad misma- incide también en su percepción cuando se produzca la confrontación con ella e incluso en la evaluación *ex-post* de la experiencia turística por parte del viajero (Getino, 2002:63).

El marketing turístico tiende entonces a conformar productos que respondan a las necesidades y anhelos de los potenciales consumidores, construyendo imágenes estereotipadas que representan los arquetipos buscados, desdibujando –en el mismo proceso- claroscuros, aristas y particularidades que hacen a la identidad de las comunidades receptoras. "La estandarización de lo simbólico se antepone así a la comprensión y reconocimiento de lo diverso, que es la base de toda cultura y comunicación democrática" (Getino, 2002:67).

Pero mientras que las motivaciones turísticas de los individuos se asocian en buena medida a las imágenes prefiguradas de los "destinos" y el turismo como circuito económico globalizado homogeniza, compacta y lima singularidades y diversidades produciendo

destinos estereotipados, el turista no busca ver más de lo que lo rodea habitualmente sino que pretende vivir experiencias que le permitan sustraerse de su cultura o la cultura masiva e involucrarse en un mundo diferente, novedoso y singular.
Por su parte, la estandarización de la realidad opera desdibujando los límites de lo real y lo ficcional. Si en el pasado existían lugares bien delimitados en los que la ficción copiaba a la realidad (los parques de atracciones, las ferias, los teatros, los cines) en la actualidad es lo contrario -señala Marc Augé-: lo real copia a la ficción: "el menor monumento de la más pequeña aldea se ilumina para parecer una escenografía" (Augé, 1998).
De este modo, el turismo induce nuevos códigos culturales y propone nuevos sistemas de símbolos basados en imágenes que sustituyen a la realidad y, en este contexto, los "falsos auténticos" podrían ser interpretados como una expresión de estos corrimientos de los límites entre la realidad y lo ficcional.

La construcción de falsos originales o la invención de lo auténtico
Lo que llamamos "falsos originales" no constituye un fenómeno nuevo. La literatura patrimonialista reconoce un fenómeno diferente aunque vinculado: la "anastilosis", entendida como la reposición de piedras derrumbadas en su disposición original para crear una visión comprensible de un original dañado o destruido (DPIC, 1997:16)[3]. Tampoco se trata -como se verá- de algo privativo de la arquitectura de tierra.

Se ha tomado en este trabajo la expresión que utiliza David Brown (1999) y que ejemplifica con el caso del hall de exposición del *Parque de la Paz* de Hiroshima. Brown se refiere a un edificio que se yergue en el espacio vacío dejado por la bomba, cerca del epicentro. La sólida estructura original de hormigón armado salvó la construcción original de una destrucción total pero, amenazada su estabilidad a los agentes naturales actuando sobre el deterioro producido por la bomba, el edificio fue reconstruido en el estado de semi-ruina en el que se lo observa en la actualidad. El resultado muestra los efectos destructivos de la bomba, los cuidadores son (o fueron) ellos mismos sobrevivientes y el conjunto no deja de hacer sentir a los visitantes el horror de la masacre, pero las ruinas son -finalmente- una obra municipal reciente. Esto es lo que llamamos -siguiendo a Brown- un "falso original".
Humberto Eco también reflexiona sobre este fenómeno. En su libro *La estrategia de la ilusión* (1986) cuenta su ida a los Estados Unidos como un "viaje a la hiperrealidad" marcado por la observación de múltiples ejemplos de este fenómeno. En el museo de la ciudad de New York -por ejemplo-, encuentra maquetas escala 1:1 que "pesebrizan" escenas del nacimiento y vida pasada de la ciudad. Esta estrategia es comúnmente utilizada en museos antropológicos de todo el mundo con la intención pedagógica que el visitante "se sumerja" en un ambiente recreado para poder comprender el significado de piezas claramente identificadas como auténticas. Pero -a diferencia de esos casos- las escenas que observó Eco se componen de piezas verdaderamente auténticas y originales con otras de la época pero que no necesariamente formaron parte de esa composición y otras definitivamente reconstruidas o construidas o para asemejarse lo más posible a "la cosa real". En estos casos -y ahí radica la principal diferencia-, el observador no puede distinguir entre unas y otras.

Eco refiere situaciones similares en las que las reproducciones tratan de revivir una realidad mejorada hasta su expresión más representativa. El desdibujamiento de los límites entre la realidad y la ficción queda particularmente en evidencia cuando –en el el *Movieland Wax Museum* de Los Angeles- la búsqueda de la reproducción literal es igualmente minuciosa para escenas que reproducen situaciones que efectivamente pertenecen a la historia como otras que reproducen escenas de películas de pura ficción. Eco también rescata algunos ejemplos[4] en los que se hacen recreaciones costumbristas con intenciones más honestas y estrategias comunicacionales alejadas del *show* altisonante, marcando la diferencia entre estos casos que "regalan recuerdos" (porque los hay...) de las anteriores surgidas como reacción a una vacuidad de recuerdos en las que "el falso absoluto es hijo de la infeliz consciencia del presente sin espesor" (Eco, 1986:49).

Estas recreaciones descriptas buscan que el observador *experimente* situaciones que se han producido en otros tiempos, a veces en otros lugares, en contextos culturales diferentes al del observador. En este sentido, son perfectamente adecuadas a un turismo en búsqueda constante de nuevas experiencias en el que "lo importante no es el camino que se recorre sino las experiencias vivenciadas en dicho camino" (Romero, 1977).
Como testimonio de la vida de un pueblo (Waisman, 1995:110), el patrimonio es un recurso que permite al turista vivir las experiencias buscadas. La arquitectura vernácula de adobe, quincha y tapial expresa buena parte de esa cultura que se ha convertido en objeto de valoración turística en el centro oeste y el NO argentino. Pero –ahora desde la mirada turística-, esta arquitectura expresa a veces marcas de identidad debilitadas e incompletas, construcciones "contaminadas" por intervenciones recientes, ranchos parcialmente reconstruidos con tecnologías y lenguajes no vernáculos. O quizás expresen plenamente la cultura local pero difieran de la imagen prefijada que el turista espera encontrar, por ejemplo, elementos de la cultura mexicana en el NO argentino o marcas de identidad andina en Cuyo. Puede ser también que la arquitectura disponible no se adecue en funcionalidad, localización, tamaño y/o cantidad a las demandas turísticas a las que se pretende responder. Peor aún, es posible que los ejemplares de arquitectura vernácula disponibles sean fuertemente expresivos de la identidad y que no hayan sido alterados por elementos que distraigan de "la esencia" de la tradición en cuestión pero que sean simplemente "feos" o "pobres".
Es aquí donde aparecen hospedajes, restaurantes, establecimientos productivos y una diversidad de tipologías en construcciones nuevas que, si no aparecen –a nuestros ojos- como "falsos auténticos" muestran al menos algunos rasgos que los vinculan a este concepto.

Los falsos originales de tierra cruda en el centro-oeste y noroeste argentino
Resulta interesante entonces analizar una colección de casos representativos de la situación expuesta.[5] Los casos seleccionados son la *Posada de Luz*, la *Quinta La Paceña*, la *Posada Cerro Chico* y una vivienda de veraneo en Tilcara, todos en la provincia de Jujuy; la *Estancia Las Carreras* en la provincia de Tucumán; la *Finca Don Diego*, en Catamarca; un conjunto construido en ex Estancia *Guiñazuil* en la provincia de San Juan y, en Mendoza, la *Bodega Vistalba* y el *Parador del Ángel.*
Al respecto, cabe señalar que el trabajo de campo ha permitido efectuar un acercamiento profundo hacia los nuevos productos que ofrece la arquitectura como respuesta a las demandas que la actividad turística efectúa en los territorios signados por su alto valor histórico-patrimonial. Las diversas fuentes orales consultadas -a través de las entrevistas efectuadas-, así como la publicidad que estos mismos establecimientos realizan para su puesta en el mercado -fundamentalmente en Internet-, han resultado ricos para la comprensión de la construcción de "falsos originales". En ese contexto, los casos presentados sugieren la presencia de una serie de características compartidas, de las que interesa rescatar algunas que resultan significativas para el problema analizado.

En primer lugar, se ha podido observar cómo esta nueva arquitectura de tierra cruda se desarrolla en el contexto de la exclusividad que proponen los establecimientos como eslabones de circuitos turísticos especializados. Es característico que los que ofrecen hospedaje se limiten a un pequeño número de habitaciones de características diferenciales entre sí –disposición, capacidad, programa de servicios, ambientación del espacio-, que resultan el argumento apropiado para reafirmar la singularidad, "originalidad" y creatividad puestas al servicio de un espacio destinado a albergar la experiencia, también "original", singular y "auténtica", del visitante.

> *"Un lugar mágico, donde la realidad se mezcla con la fantasía de vivir en tiempos de antaño"* (Institucional Estancia Las Carreras)
>
> *"Tengo un cliente francés que está totalmente compenetrado con el lugar, que vive aquí, que tiene pasión por Tilcara y por la arquitectura regional andina…si se le puede dar un nombre [...] de repente ha elegido este lugar para venir a vivir…y lo quiere tal cual es, no transportando su cultura a acá. No quiere otra cosa*." (de un arquitecto de Tilcara, Pastor y Montaña, trabajo de campo, 2006)

Otro elemento presente en los casos analizados es la estrecha relación con el sitio, con el paisaje del contexto de implantación, en el que es factible reconocer un aprovechamiento y reinterpretación de las tipologías existentes promoviendo, facilitando e induciendo al diálogo entre el edificio y el paisaje. Aquí, el paisaje emerge con fuerza como un referente permanente que merece ser y es aprehendido por el edificio de maneras diversas, fundiéndose o destacándose sin estridencias, en una permanente invitación a gozar de las vivencias que propone ese edificio, en ese paisaje y ese paisaje con ese edificio.

> *"Don Diego es reflejo del terruño de Fiambalá, y su paisaje"* (Información institucional de la bodega Don Diego)

Ahora bien, en ese diálogo que se establece entre la arquitectura y el paisaje en el marco de este turismo, el discurso se nutre y enriquece del espesor histórico del paisaje. Un espesor señalado por las improntas de los paisajes construidos por los actores que han intervenido en el territorio. Los tiempos, los actores y los paisajes han dejado su huella y lo siguen haciendo a través de testimonios que cobran especial interés en la articulación de la oferta. En esta oferta se condensan las improntas de cada uno de los tiempos y de los actores protagonistas.

> *"Ahora el vino traza una nueva Ruta del Adobe, que pasa por lugares coloniales y arqueológicos increíbles, y en Fiambalá, un oasis en medio del desierto, a 1505 metros sobre el nivel del mar"* (de un funcionario ministerio de la producción provincial)
>
> *"En armonía con las construcciones existentes, se ha construido la primera Bodega Argentina de vinos de alta gama, realizada íntegramente con los adobes de sus propios suelos"* (de un funcionario ministerio de la producción provincial)
>
> *"En esto tiene mucho que ver toda la movida indigenista: que hay que volver a las fuentes, revalorizar lo nuestro, el Patrimonio Cultural de la Humanidad, forma parte de toda una movida… Y después de "machacar" y estar diciendo 'No destruyan, valoricen lo que tienen, el adobe es bueno, la caña es buena, la torta de barro es…', entendés? Es una tarea… no sólo la que yo hago, sino la que muchos estamos haciendo*" (de un arquitecto jujeño)

Estos testimonios que, a escala del territorio, valorizan el paisaje cultural de referencia encuentran su correlato en las pequeñas cosas, los objetos, artesanías y muebles incluso, la gastronomía, las que son incorporadas al espacio interior para proveer las señas de identidad –formas, texturas, colores, olores y sabores- con las que esos actores han dejado su marca en el paisaje.

> *"Las habitaciones fueron decoradas usando el tejido típico de la zona, en telas con motivos y bordados totalmente artesanales. El huésped encontrará en las mismas la explicación de la época a la cual pertenece dicho tejido y los elementos naturales a los cuales se remite el uso de cada color… nogal para el marrón, azafrán para el naranja, la lavanda para el azul, entre otros."*

Una de esas marcas que ha dejado su impronta como patrimonio, más allá de los actores productores y consumidores de esta tecnología es la construcción con tierra cruda, particularmente el adobe. Se observan recurrencias al señalar el estilo de construcción y los materiales que han sido empleados. Se destaca la presencia del adobe asociado a la madera, la piedra y la caña atada con tiento como componentes esenciales de un sistema que otorga a la obra, los necesarios rasgos de rusticidad a la vez que confort.

> *"Claro, porque obviamente vivimos con mucha innovación tecnológica y al turista tenés que ofrecerle una buen arquitectura, comodidades, calefacción… un montón de cosas… Te exigen mucho confort, confort contemporáneo pero con un lenguaje regional…"* (de un arquitecto de Tilcara)
>
> *"Yo trato de ser los más fiel posible en el uso de materiales, tratando de no mezclar, de no poner cosas muy exóticas, muy extrañas al lugar…* (de un arquitecto de Tilcara)

"Estos muros, con basamentos de piedra de la cordillera, techo de caña, y madera acogen la mejor tecnología para las necesidades actuales de vinificación de vinos de calidad." (Institucional Finca Don Diego)

Se trata en realidad, de una cuidada rusticidad que aparece enfatizada al interior de los espacios, tanto en el equipamiento y mobiliario como en el uso de los textiles, el color de los muros y la factura de todos los elementos en general. Un estilo rústico en el que subyace una puesta en valor de lo artesanal, lo exclusivo, lo tradicional, lo histórico, muy ligado a lo local y las características propias del sitio en el que se localiza,

"Las Carreras fue construida por los Jesuitas alrededor del año 1718. Es uno de los cascos de estancia más antiguos del valle. La Estancia fue ampliada y reciclada para poder brindar el confort que el viajero necesita, pero se puso extremo cuidado en mantener el estilo de tan noble construcción" (Institucional Estancia Las Carreras)

"Vos traes a un europeo a ver esas cosas y se vuelve loco, pero no por la antigüedad, porque ellos tienen cosas de la edad media, sino por lo rústico de estas cosas" (De un veraneante de Tafí del Valle)

Se trata de una rusticidad que no sólo no está reñida con el confort sino que se sinergiza a partir de la articulación y contraste que el aporte de la innovación tecnológica puede efectuar a través del permanente juego entre lo "antiguo" tradicional y la sofisticación de lo moderno; entre la rusticidad y los acabados más finos; entre lo artesanal y lo industrializado; entre las normas ISO y el modo tradicional de elaboración y producción; entre lo mítico primitivo y las vanguardias globales. No obstante ello, las mixturas entre "original auténtico" y "falsos originales" inducen a confusiones que operan en detrimento de los mismos valores que se pretendía jerarquizar o enfatizar.

"... asombra la arquitectura de una de las bodegas de construcción artesanal más modernas del mundo" (Institucional Finca Don Diego)

"Se logró la certificación orgánica de todos los viñedos a través de la Organización Internacional Agropecuaria (OIA). La empresa trabaja sin químicos ni fertilizantes sintéticos desde sus comienzos, dentro de un hábitat libre de contaminación" (Institucional Finca Don Diego)

[El hotel] *"... que sea de un modo que no rompa con lo colonial, que sea de un modo de aquí del lugar, que se haga un hotel donde la gente esté pensando que así vivían las personas que estaban antes aquí pero con todas las comodidades que ellos buscan también"* (de un funcionario responsable del área de turismo del gobierno local, Valle de Tafí).

"… pero a mí me parece que al turista hay que enseñarle y no estafarlo tampoco, porque hay que mostrar las cosas como son, lo que es verdadero, lo que no es…" (de una veraneante de Tafí del Valle)

Sin embargo, en la valoración de este patrimonio se observan una multiplicidad de percepciones no congruentes entre sí que evidencian estigmatizaciones que continúan vigentes y señalan caminos divergentes respecto de su tratamiento.

[El gobernador] *"...señaló que 'a la realidad se la enfrenta y modifica con obras que tengan que ver con la necesidad de la gente. Y cuando observamos esta realidad (casas de adobe y paja) no podemos menos que ponernos ya mismo, señor intendente, a ver cómo podemos brindar casas dignas a estos vecinos, esa es la prioridad' ".* Gacetilla de prensa 4/05/06. Disponible en http://www.sanjuan.gov.ar/prensa/archivo/2006_05.html

"Están enloquecidos con la posibilidad de traer el ladrillo, o el ladrillito a la vista, las rejitas de hierro forjado… eso les fascina. Pero se está machacando permanentemente por todos lados, el uso del adobe"…es que todo está relacionado con la pobreza. El problema es que la torta y el adobe están

relacionados con lo pobre y la chapa está relacionado con la ciudad, con lo rico..." (de un arquitecto tilcareño)
"Desde hace tres años atrás, todo, todo lo que me encargan es con materiales tradicionales, adobe, torta de barro, con techo de caña, piedra… ¿Cómo te puedo decir… es una euforia!, No te puedo decir lo que es! …Me lo están encargando gente de acá de Jujuy, pero generalmente de afuera... (de un arquitecto tilcareño)

Por último, vale señalar que esta nueva vida de la tierra cruda ha renacido a través de grupos ajenos al propio mundo de producción y consumo de esta arquitectura pero en el mismo ámbito geográfico, en una suerte de continuidad de la construcción del paisaje en el que conviven lo relictos del patrimonio vernáculo y testimonios de sus transformaciones recientes "desestigmatizadoras" junto a las nuevas versiones elaboradas para el consumo de visitantes encarnadas en los "falsos originales". Es factible pensar entonces que estamos ante un fenómeno de trasvase de capital en el que, mientras los productores "originales" de esta arquitectura vernácula intentan despojarse de esas señas de identidad, el turismo, las capitaliza para sí, recreándolas, perfeccionándolas y promocionándolas como parte de la autenticidad y calidad de la experiencia en un paisaje tan complejo y contradictorio, como los falsos originales.

A manera de conclusiones, nuevas hipótesis ...
Son tres los ejes sobre los que se han podido esbozar ideas e hipótesis a manera de conclusiones preliminares de la investigación en curso: uno en torno a la cuestión patrimonial en sí, otro referido a las representaciones e identidades en juego y un tercero respecto de este turismo -nutrido por el patrimonio- como factor de desarrollo local.
Desde una visión "patrimonialista" y con relación a la arquitectura, un primer análisis de los casos observados muestra que efectivamente se está ante "falsos originales". Si bien la muestra incluye casos en los que la autenticidad ha sido objeto de preocupación[6], se advierte que la arquitectura de tierra (nueva, restaurada y/o reciclada) pierde espontaneidad al punto de caer en la tentación de fraguar las señas de identidad percibidas como más significativas y expresivas de la imagen que se pretende transmitir. Las construcciones han sido hechas o restauradas de manera tal que el observador no puede distinguir lo viejo de lo nuevo, lo auténtico de lo recreado. Los límites entre la realidad y la ficción se desdibujan en una arquitectura en donde lo real copia a la ficción.

No sólo la materialidad de la tierra cruda sino también su tratamiento constructivo, su iluminación, el cuidado diseño de los espacios y su ambientación, la mezcla de lo viejo y lo nuevo, de lo rústico y lo moderno.... Todos los elementos contribuyen a generar un diálogo entre materialidad, recursos formales, morfologías, tecnologías que crea un ambiente atemporal cuya intencionalidad es condensar el tiempo vivido y el espesor de todos los tiempos, proponiendo una experiencia de inmersión en una cultura telúrica que es posible de experimentar en el presente gracias a este "túnel del tiempo". De esta manera, esta arquitectura responde a las demandas de un turismo que promete experiencias de vida en ámbitos culturales preservados.
La publicidad que se ofrece de esta arquitectura como servicio turístico apelan a una rusticidad confortable, exponente de una cultura mostrada como ideal o mítica. En esto la tierra cruda juega un papel importante: Aparece como perfecta respuesta arquitectónica bioclimática y se sintoniza (cuando no se excede en su "caracterización"....) con el paisaje del que forma parte esencial. Los problemas de mantenimiento y la cuestión sísmica no aparecen o son minimizados frente a tantas otras bondades. El trabajo de campo mostró también que esta imagen ideal contrasta con la percepción de los actores locales, tanto la de sus dirigentes -que estigmatizan la tierra cruda por asociación con la pobreza- como por los habitantes de los ranchos, que -luchando contra el deterioro que ejercen los agentes climáticos y temiendo por su vulnerabilidad sísmica, entre otros problemas- lo viven como el fracaso frente a un progreso que no llega.

El “programa” que da origen a esta arquitectura -interpretado a través de las motivaciones de constructores y comitentes- reconoce la voluntad de acercarse al ideal prometido por Cuyo y el NOA como destino turístico internacional de corte cultural e ignoran las consideraciones que pudiesen haber surgido de las verdaderas señas de identidad de los grupos locales. Junto con la arquitectura se están construyendo imágenes que en su ignorancia y prescindencia no hacen sino -como describe la bibliografía- limar las particularidades de identidades locales seguramente no tan homogéneas ni míticas.
Ya en el nivel de análisis del paisaje, se advierte que tantos esfuerzos por “perfeccionar” esta arquitectura de tierra como expresión de marcas de una identidad (más o menos imaginada) no serían válidos sin un paisaje natural y cultural que le de contexto y que le aporte la cuota de autenticidad indispensable para que estos “falsos auténticos” no defrauden al turista. El paisaje es aquí un elemento absolutamente indispensable. Se reafirman entonces las tesis sobre la importancia del paisaje como recurso turístico (Pastor, 2006).

Para cerrar este eje de reflexión sobre los aspectos patrimoniales, sólo podemos plantear una cantidad de preguntas que se abren hacia una discusión pendiente: ¿Cuánto de patrimonial tiene esta arquitectura? Son varios los interrogantes que desarrollan esta línea de reflexión: Si los “falsos originales” logran transmitir las emociones y recrear las experiencias propias de una cultura vernácula, son tan falsos? Pero, ¿qué herencia cultural testimonia esta arquitectura de tierra cruda? O más bien: ¿testimonia una herencia cultural? ¿Se trata -en cambio- de un vaciamiento de los contenidos de un patrimonio? ¿Es un patrimonio que cambió de dueños? Si se considerase a los “falsos originales” como la expresión de identidades recreadas en el marco de contextos permanentemente renovados, ¿constituirían una arquitectura patrimonial en la medida en la que portan nuevos significados? Por otra parte, ¿no estarían vulnerando las normas éticas del tratamiento del patrimonio[7]? Aunque si no es patrimonio, bien podría prescindir de estos criterios... Ahora bien, ¿cómo se articula esta nueva arquitectura con el patrimonio vernáculo original? Aun si no fuese patrimonial y si transgrediese las normas para el tratamiento de bienes patrimoniales, ¿podría esta moda ser beneficiosa para el patrimonio existente en el sentido de favorecer una valorización social que favorezca su preservación y -junto con ella- la de los saberes artesanales y técnicos que proporcionan las condiciones materiales necesarias para conservarlo, consolidarlo y/o restaurarlo?
Más allá de la cuestión patrimonialista, nos preguntamos sobre la herencia cultural que el patrimonio testimonia, lo que nos llevó a interrogarnos sobre la cuestión de la identidad local / regional.

Si bien la “fabricación” de un patrimonio tiene que ver -como se señaló- con la voluntad de responder a una imagen prefijada en la mente del turista, nos preguntamos si el fenómeno se relaciona también con una supuesta “debilidad” cultural e identitaria en estas regiones periféricas. No habría motivos para recrear una arquitectura de tierra cruda si ésta fuese un recurso disponible, abundante en cantidad y calidad. ¿Será que la puesta en escena es necesaria frente a una vacuidad de recuerdos? ¿Será -como decía Eco- que esta situación es fruto de la “infeliz consciencia del presente sin espesor”? Como respuesta a esta pregunta surge una nueva hipótesis: que la arquitectura vernácula ha tendido a desaparecer en tanto constituye la expresión de una identidad autóctona, étnica y periférica que se ha visto largamente subordinada -desde Colón en adelante- a otra blanca, europea y moderna que, en su hegemonía, ha desdibujado a la primera casi hasta hacerla invisible (Montaña, 2005 y Montaña y Torres, 2005). Así, no sería que nos faltan recuerdos, sino que esos recuerdos han sido suprimidos en un juego de poderes desiguales. En este caso, los “verdaderos originales” que hoy testimonian con autenticidad esa cultura autóctona (los ranchos de adobe, por ejemplo) son fragmentos residuales, pauperizados y estigmatizados que difícilmente puedan servir a un turismo exclusivo. Se explica así la construcción de “falsos originales”.
Ahora bien, los “verdaderos originales” son construidos espontáneamente por grupos sociales subordinados, frecuentemente marginales respecto de las actividades de mercado

o integrados a ellas desde su posición subordinada. Son objeto de estigmatización también por parte de sus constructores-usuarios, sin que reconocer esto implique negar las pobres condiciones de vida que generalmente ofrecen estas construcciones en tanto viviendas de sectores pobres o indigentes. Muchos de ellos aspiran a una vivienda de ladrillón o block y con techo de chapa y la construyen en cuanto su situación económica se los permite (dudamos si mejoran así su calidad de vida). Se ha observado, sin embargo, un efecto del turismo en los pobladores autóctonos que redescubren su patrimonio en la mirada de los turistas. ¿Servirá este turismo para alentar la afirmación de identidades sumergidas?
Seguramente contribuirá, pero se ha observado que esta historia de identidades subordinadas habría quebrado (definitivamente?) los vínculos entre esas culturas ancestrales y la actual. La arquitectura vuelve a testimoniar esta situación: Aunque representantes de estos grupos pueden construir un rancho "como se hacían antes" como oferta turística, siguen valorando su nueva casa de ladrillón y chapa destacando con colores la trama de los ladrillos y sus juntas, en un gesto orgulloso del "progreso" experimentado.[8]

En este marco, no nos sorprendería que la imagen buscada (que intenta reproducir aquella prefijada en el turista) termine confundiéndose con las identidades auténticas.
Se observa que la situación analizada plantea un panorama muy diferente del que se visualizaba para la arquitectura de tierra cruda en Argentina hace una década: promete una vitalidad renovada pero no de la manera en la que nos la habíamos imaginado -asociada a las prácticas cotidianas de las comunidades tradicionales y cercana a los postulados de la conservación patrimonial- sino presionada por las demandas de un turismo fuertemente globalizado que impacta más cuanto más vulnerables nos hace nuestra condición periférica.

Surgen a partir de aquí una última serie de reflexiones desde una mirada que se interroga sobre el turismo como oportunidad para el desarrollo local y regional.
Esta arquitectura proporciona al turismo la singularidad que éste reclama, pero no la autenticidad que debería acompañarla. Se advierte el riesgo que la proliferación de esta moda atente contra la calidad y -a partir de allí- contra la sustentabilidad misma de la actividad turística en el centro-oeste y noroeste argentinos, degradándola hasta hacerle perder buena parte de su valor agregado. El paisaje, por su parte, comienza a ser valorizado como recurso turístico. Se valoraba tradicionalmente su excepcionalidad y su naturalidad y ahora se ve potenciado por su capacidad de transmitir señas de identidad. Finalmente, se ha observado que paisaje y arquitectura se complementan en el circuito del turismo con otras expresiones del patrimonio etnológico en una ecuación en la que los distintas términos se combinan para "redondear un destino turístico". Más allá de la cuestión puntual de los "falsos originales", se ha observado que el territorio, en tanto articulación de procesos sociales y formas espaciales, surge como recurso turístico privilegiado en tiempos de globalización. Advertimos que este concepto no está suficientemente presente en las acciones de ordenamiento territorial y en las intervenciones y que no bastará con hacer mejores "falsos originales" para sustentar la actividad turística de estas regiones, será necesaria una mirada territorial.
El análisis de las prácticas en torno a esta arquitectura de tierra cruda nos ha hecho reflexionar asimismo sobre quienes se apropian de sus beneficios, planteando dudas sobre las posibilidades de los actores locales subordinados cuyas menores o diferentes capacidades no les permiten obrar como nexos o traductores entre la oferta turística (existente o fabricada) y las demandas de turistas con imágenes prefijadas de lo que quieren encontrar.
Resumiendo, el recorrido efectuado ha permitido hasta encontrar más interrogantes que certezas salvo -quizás- la certidumbre de que la valoración de estos "falsos originales" no resulte unívoca. Las respuestas parecen ser diversas en la medida en la que se multiplican los actores involucrados, sus intereses y las miradas: desde la conservación del patrimonio, desde la valoración de las diversidades culturales y desde los objetivos de desarrollo local.

	Provincia de Tucumán
Denominación	**Ampliación Estancia Las Carreras.**
Localización	Las Carreras, Valle de Tafi, Tucumán.
Descripción	Turismo de estancia. 10 habitaciones.
Tipología	Estancia organizada en torno a dos patios.
Técnica	
• tradicional	Núcleo original del siglo XVIII construido por la Compañía de Jesús (jesuitas)
• mejorada	"Está completamente realizada con materiales de la zona tales como el adobe (ladrillo de barro), caña, paja, alisos, tientos de cuero y piedra. La ampliación fue realizada utilizando los mismos materiales y respetando la disposición típica de aquellos tiempos, en la que todas las habitaciones desembocaban en dos patios". (www.estancialascarreras.com)
• convencional	Instalaciones productivas de quesos tradicionales acorde a normativas vigentes
Materiales	Adobes tradicionales "Es la fábrica más moderna y productiva de la zona, equipada con moderna tecnología" (www.estancialascarreras.com)
Imagen	
• Rusticidad	Si
• lenguaje	Austero y despojado
Recursos formales	Habitaciones: (temáticas) Recreación elementos icónicos de la arquitectura jesuita de La Banda. "Fueron decoradas usando el tejido típico de la zona, en telas con motivos y bordados totalmente artesanales. El huésped encontrará en las mismas la explicación de la época a la cual pertenece dicho tejido y los elementos naturales a los cuales se remite el uso de cada color". (www.estancialascarreras.com).
Fuentes: www.estancialascarreras.com; Arq. Osvaldo Merlini	

	Provincia de Catamarca
Denominación	**Finca don Diego (obra nueva en la Ruta del adobe)**
Localización	Fiambalá, Catamarca (a 50 km. de Tinogasta)
Descripción	Turismo en bodega asociado a la Ruta del Adobe y a la producción de vinos de alta gama.
Tipología	Nave industrial.
Técnica	
• tradicional	Adobes tradicionales
• mejorada	Con estructura sismorresistente
• convencional	
Materiales	Tierra cruda. "La misma de donde se nutren los viñedos"
Imagen	
• Rusticidad	si
• lenguaje	Austero y despojado
Recursos formales	Minimalista.
Fuentes: www.fincadondiego.com	

	Provincia de San Juan
Denominación	**Mi Campo Country club**
Localización	(ex Estancia Guiñazuil) Dpto. Iglesia
Descripción	Obra nueva en Club de campo para turismo internacional. Grupos reducidos en un "oasis limitado" "Pensado para un número reducido y selecto de familias nacionales, a las que se le sumarán otras de origen extranjero, alemanes y suizos fundamentalmente, colocando este "Proyecto por la Vida" en una categoría de alcance Internacional" (http://www.micampo.com.ar/espanol/espanol.htm)
Tipología	Obra nueva de volúmenes de planta circular articulados a patios. "El casco es una vieja casona de paredes de adobe, impregnada de recuerdos de su fundador, F. Cantón" (http://www.micampo.com.ar/espanol/espanol.htm)
Técnica	
• tradicional	Adobes
• mejorada	Reinterpretación formal para la recuperación de formas estructurales tradicionales andinas y cuyanas
• convencional	Equipamiento para el confort.
Materiales	
Imagen	
• Rusticidad	s/d
• lenguaje	s/d
Recursos formales	
Fuentes: www.micampo.com.ar	

	Provincia de Mendoza
Denominación	**Bodega Carlos Pulenta**
Localización	Vistalba, Mendoza
Descripción	Bodega y posada de 2 habitaciones de 70m2 cada una en finca perimetral.
Tipología	s/d
Técnica	
• tradicional	
• mejorada	
• convencional	"Apela a la última tecnología rindiendo culto –en algunos puntos de la elaboración del vino- al método tradicional" (http://www.carlospulentawines.com)
Materiales	Convencional industrializados.
Imagen	
• Rusticidad	Si
• lenguaje	"arquitectura inspirada en la cultura criolla" (http://www.carlospulentawines.com)
Recursos formales	
Fuentes: www.carlospulentawines.com	

	Provincia de Jujuy
Denominación	**Posada de la Luz**
Localización	Tilcara, Quebrada de Humahuaca
Descripción	Obra nueva Seis habitaciones
Tipología	Volúmenes articulados con pérgolas y espacios intermedios
Técnica	
• tradicional	"Se han construido utilizando la tecnología de la zona... Sumándole todo el confort."
• mejorada	Posee estructura sismorresistente
• convencional	Instalaciones de acondicionamiento ambiental y equipamiento para el confort
Materiales	Cimientos de piedra, paredes de adobe, techos de caña tejida con tientos y cubierto con torta de barro
Imagen	
• Rusticidad	si
• lenguaje	"Regional andino"
Recursos formales	Uso de recursos del lenguaje popular andino. Equipamiento con elementos artesanales locales.

Fuentes: www.posadadeluz.com.ar ; Arq- César Rodríguez Marquina

	Provincia de Jujuy
Denominación	**La Paceña**
Localización	Tilcara, Quebrada de Humahuaca
Descripción	Rehabilitación vivienda existente Obra nueva: Ampliación Seis habitaciones, 2 estar,
Tipología	Volúmenes articulados con pérgolas y espacios intermedios
Técnica	
• tradicional	Núcleo original del siglo XIX.
• mejorada	Ampliación con estructura sismorresistente (1992 en adelante)
• convencional	Instalaciones de acondicionamiento ambiental y equipamiento para el confort
Materiales	Adobes tradicionales
Imagen	
• Rusticidad	Si
• lenguaje	"Regional andino"
Recursos formales	Ornamentación neobarroco en fachada exterior e interior. Equipamiento elegante, romántico y rústico.

Fuentes: www.quintalapacena.com.ar ; Arq- César Rodríguez Marquina

	Provincia de Jujuy
Denominación	**Posada Cerro Chico**
Localización	Distante 3 km. de Tilcara, Quebrada de Humahuaca
Descripción	Obra nueva. Diez habitaciones Estar, restaurante, cocina, dependencias y vivienda para el propietario. Posee corrales con llamas y plantas identificadas con sus nombres. 700 m2 a edificar en dos etapas sobre un terreno de 4 has.
Tipología	Volúmenes articulados entorno a terrazas y espacios de transición adecuados a la pendiente y entre espacios exteriores e interiores, privados y comunes.
Técnica	
• tradicional	Uso de adobes tradicionales
• mejorada	Con estructura sismorresistente
• convencional	Instalaciones de acondicionamiento ambiental y equipamiento para el confort
Materiales	Adobes, piedra, tierra, palos de álamo y eucaliptos, caña. Revoques realizados con la tierra del lugar
Imagen	
• Rusticidad	si
• lenguaje	"Regional andino"
Recursos formales	Mimesis con el entorno a través del color del revoque de los muros exteriores realizado con la tierra del cerro sobre el que se asienta que contrasta con el uso intensivo del color en el interior. Detalles que recrean zapatas de pies derechos.

Fuentes: Arq- César Rodríguez Marquina

	Provincia de Jujuy
Denominación	**Vivienda de vacaciones, calle Rivadavia.**
Localización	Tilcara, Quebrada de Humahuaca
Descripción	Vivienda de veraneo
Tipología	Vivienda urbana organizada en torno a patios.
Técnica	
• tradicional	Muros existentes de adobe.
• mejorada	Con estructura sismorresistente.
• convencional	Instalaciones de acondicionamiento ambiental y equipamiento para el confort
Materiales	Adobes, piedra, caña en los cielorrasos.
Imagen	
• Rusticidad	Si
• lenguaje	"Regional andino"
Recursos formales	

Fuentes: Arq- César Rodríguez Marquina

Bibliografía

ASCANIO, Alfredo. "El espacio turístico en países emergentes". En Pasosonline, Vol. 3, Nº 1, pp.79-86, 2005. Disponible en http://www.pasosonline.org/Publicados/3105/PS050105 .pdf Búsqueda 07/03/06.

AUGÉ, Marc. *El viaje imposible*. Gedisa, Barcelona, 1998.

BALESTERI RODRIGUES, Adyr. *Turismo e espaço*. Sao Paulo, Litec, 1999.

BROWN, David. « Des faux authentiques. Tourisme versus pelerinage ». En : *Terrain*, Nº 33, 1999.

DIRECCIÓN DE PATRIMONIO E INFRAESTRUCTURA CULTURAL (DPIC). *Presentación del Servicio Provincial de Restauración y Conservación de Bienes Muebles*. Dirección de Patrimonio e Infraestructura Cultural, Gobierno de Mendoza – Ed. Aguirre, Serie *Apuntes sobre Restauración y Conservación*, Mendoza, 1997.

ECO, Humberto. *La estrategia de la ilusión*. Ed. Lumen-Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1986.

FRAMPTON, Kenneth. "Lugar, forma e identidad: Hacia una teoría del regionalismo crítico". En: Toca, Anonio (ed), *Nueva arquitectura en América Latina: Presente y futuro*. Ed. Gustavo Gili, México, 1990.

GETINO, Octavio. *Turismo. Entre el ocio y el neg-ocio*. Ed. Ciccus–La Crujía, Buenos Aires, 2002.

IAPH (INSTITUTO ANDALUZ DEL PATRIMONIO HISTÓRICO). *Bases para una carta sobre patrimonio y desarrollo en Andalucía*. Junta de Andalucía, Sevilla, 1996.

MONS, Alain. *La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.

MONTANER, JOSEP. *Después del movimiento moderno*, Ed. Gustavo Pili, Madrid, 2002.

MONTAÑA, Elma y Laura TORRES. "Territorio e identidad en Mendoza: memorias y olvidos estratégicos". En: Actas del *III Seminario INTERNACIONAL "La interdisciplina en el ordenamiento territorial*". FFyL, UNCuyo, Mendoza, 20-24 de septiembre de 2005.

MONTAÑA, Elma. "Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza, Argentina: memorias y olvidos estratégicos". Enviado a: *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, Lima, Perú, 2005.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO. *Introducción al turismo*. OMT, Madrid, 1998.

PASTOR, Gabriela, Laura TORRES, Elma MONTAÑA y Elena ABRAHAM. "Artesanías y Desierto: Una Aproximación a los Fenómenos de Desterritorialización del Patrimonio Cultural Huarpe". A aparecer en *Theomai*, Nº 13, abril de 2006.

PASTOR, Gabriela. *El paisaje cultural como recurso para el turismo. El valle de Tafí, Tucumán Argentina*. Tesis doctoral a ser defendida en la Universidad de Sevilla, 2006.

RODRÍGUEZ ORTIZ, María de Lourdes. "El turismo como aparato cultural". *Cuadernos del TICOM*, Nº 9, México, Universidad Autónoma de México-Xochimilco, 1981.

ROMERO, Héctor. *Sociopsicología del turismo*. Daimon, México, 1977.

TREBBI DEL TREVIGIANO, Romolo. *Arquitectura espontánea y vernácula en América Latina: Teoría y forma*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso. Santiago, Chile, 1985.

WAISMAN, Marina. *La arquitectura descentrada*. Escala, Bogotá, 1995.

Fuentes

Entrevistas

- Pobladores del desierto lavallino (Mendoza)
- Empresarios y agentes gubernamentales vinculados al turismo, patrimonio la planificación en nivel local y provincial de las provincias de Mendoza y Tucumán.
- Entrevista a empresarios turísticos y arquitectos de Jujuy.
- Empresarios bodegueros de Mendoza
- Funcionarios y agentes de la Dirección Provincial de Patrimonio, Subsecretaría de Cultura, Gobierno de Mendoza

INTERNET

Best of Wine Tourism Awards 2006 http://www.greatwinecapitals.com/bestof/details.php?ID= 255

Bodega Carlos Pulenta, Vistalba, Mendoza http://www.carlospulentawines.com

Parador del Angel. http://www.cuyo.com/parador_del_angel.asp

Estancia Las Carreras. http://www.estancialascarreras.com/historia.php

Posada de Luz: http://posadadeluz.com.ar/

Mi campo: http://www.micampo.com.ar/espanol/espanol.htm

Quinta La Paceña: http://quintalapacena.com.ar/

Gacetilla gobernación http://www.produccioncatamarca.gov.ar/mpyd_info_20022005-4. htm busqueda 03/06/06

Citas y notas

[1] Las autoras desean manifestar su agradecimiento a las personas entrevistadas que dedicaron su tiempo a este trabajo, en especial al Arq. César Rodríguez Marquina (Jujuy) por su valiosa y dedicada colaboración en esta ponencia así como por su generosidad en la obtención y cesión de gran parte del material que la ilustra.

[2] A efectos de simplificar la expresión, en el presente trabajo se usarán indistintamente (con matices despreciables a los efectos del objetivo del trabajo) los conceptos de "local" y "regional"

[3] Hecha la definición, se señala que este tipo de reconstrucción debería basarse en una precisa documentación y evidencia y no en conjeturas y que los elementos de la reconstrucción deberían limitarse al mínimo y asegurar su reconocimiento como tales.

[4] Un museo de figuras de cera en New Orleans.

[5] Los casos presentados son los seleccionados para una primera ronda de observaciones. Su análisis ha

mostrado ya la plena pertinencia de algunos y la validez más relativa de otros en su calidad de “falsos originales”. Una segunda ronda ajustará el muestreo en la pertinencia de los casos observados respecto de las categorías de análisis. Sin embargo, todos los casos observados han contribuido a la reflexión sobre el fenómeno y, en ese sentido, han resultado útiles a la investigación

[6] Destaca el caso de la bodega de Carlos Pulenta en Vistalva, Mendoza

[7] Que los métodos y materiales de la intervención estén documentados y explicitados, que la evidencia histórica no sea destruida, falsificada y/o removida, que la intervención se limite a la mínima y necesaria, que se respete la integridad estética, física e histórica del bien, etc.

[8] Un proceso similar ocurre con las artesanías, que son re-creadas “a la antigua” para consumo turístico mientras que han sido sustituidas por elementos industriales en las prácticas cotidianas que les habían dado origen en tiempos pasados. Ver: PASTOR *et al.*, 2006)